

Primera parte. La Conquista

Capítulo I

Estado que guarda la región
pocos años antes de la Conquista

Para entender con mayor claridad los acontecimientos registrados en los anales de la historia regional, habrá que adentrarnos un poco en la situación que prevalecía en el Occidente de México en los días que antecedieron a la conquista española.

Tal y como lo señala Alma M. Reed:

el plano arqueológico del México Occidental como lo ha hecho notar el Dr. Herbert J. Spinden, constituye un urdidumbre tejido por los viajes de rodeos de pueblos en movimiento. El territorio que hoy ocupan los estados de Michoacán, Nayarit, Colima y Jalisco; y a parte de Guanajuato, Guerrero, Sinaloa y Zacatecas, fue eje de grandes movimientos de tribus, lenguas e ideas culturales desde los más remotos tiempos prehispánicos.¹

Y continua la cita:

esta extensa zona occidental fue también una encrucijada en épocas posteriores. Durante el periodo tolteca, mientras los aztecas y otro grupos empezaban a movilizarse hacia el sur, probablemente para proseguir y consolidar el movimiento

¹ M. Reed Alma, *El Remoto Pasado de Mexico*. Diana, México, mayo de 1972., *op. cit.*, p. 219.

comercial en oro, perlas y esmeraldas, un fenómeno migratorio equivalente traía tribus y arte de Nicaragua hacia el norte. Los orígenes y la forma de diseminación de técnicas notables, tales como la pintura en negativo sobre las piezas de alfarería, se han descubierto en la región comprendida en las cuencas de los ríos Balsas y Lerma-Santiago.²

El antropólogo de Jalisco, José Corona Núñez, ha conjeturado que los pueblos nómadas debieron viajar en grandes balsas, siguiendo las costas del Pacífico hasta descubrir los sitios adecuados para establecerse de nuevo. Probablemente al encontrar las grandes deltas donde los ríos Lerma-Santiago y Balsas desembocan en el mar, siguieron el curso de los mismos hacia lugares de mayor elevación.

En la rica zona del delta del Lerma-Santiago se dedicaron a la agricultura y la alfarería, actividades que, durante mucho tiempo, constituyeron la ocupación de los antiguos habitantes con los que ellos se mezclaron. Se cree que siguieron el curso del Lerma-Santiago, habitando la región que hoy ocupan Nayarit, Colima y Jalisco, antes de emigrar hacia las regiones de la Altiplanicie Central.

El soporte que nos da la autora y sus fuentes, aun cuando fuera mera especulación, deja de serlo en el momento en que la investigación sobre la alfarería de la región y sus características, le hace afirmar:

en el arte de cerámica de Nayarit, Jalisco y en particular Colima, los hábiles alfareros no parecen haber descuidado ningún aspecto de la vida diaria o doméstica, dichas piezas del preclásico se consideraban sumamente valiosas.³

² M. Reed Alma, *op. cit.*, p. 220.

³ *Ibid.*, p. 22.

Y también añade la antropóloga:

en dos zonas de Jalisco, cercanas a Ciudad Guzmán (conocida antes como Zapotlán el Grande) se han encontrado pinturas sobre la roca en colores, rojo, blanco y negro, que se remontan a un periodo anterior al preclásico. Los tallados en roca, descubiertos en Huajicotl tienen la forma de círculos concéntricos que se dice representan símbolos de agua, aire y fuego. La producción artística en cerámica del periodo clásico en Nayarit y Colima es notable de alfarería zoomorfa y antropomorfa en arcilla brillante de muy buena calidad.⁴

Así pues, desde el punto vista antropológico, a través de estos autores nos queda clara la visión que en ese sentido cobran la región occidental de México y, principalmente, las entidades objeto de nuestro estudio. Pero cabe precisar, no necesariamente el área territorial que observamos se circunscribe de manera determinante al territorio que hoy ocupan dichas entidades federativas de México.

Por otro lado, y retomando el escenario de la conquista, es conveniente apuntalar, como lo hace Manuel Orozco y Berra respecto a los límites,

el reino de Colima confinaba al norte con señoríos independientes: al Este y Sur con el reino de Michoacán, al Oeste con el mar Pacífico. Tenía como subordinados en los tiempos de la conquista, cuatro jefes: Zoma, Rey de Xicotlán; Capaya, Rey de Autlán; Minotlacoya, Rey de Tzapotlan, y el señor de Zauyan o Zayula; quizás tenía capitanes en armas en Pizictlán Tuxpan, Tamazula, Cocula, Teculutlán, Tzuchimilco, Tuito, Chacalan, Xiquilpan, Acatlán, Ameca Tzacualco, Tehaluta y Amecueca.

⁴ *Ibid.*, p. 230.

En toda aquella demarcación, describe el historiador, se hablaba la lengua nahoa, y todo el reino comprendía el actual estado de Colima, más una fracción de Jalisco.⁵

Pero, conviene resaltar lo siguiente: “Al Noreste, la lengua nahoa se encuentra en Jalisco y hasta Sinaloa. Queda todavía patente que las emigraciones de la inmensa familia náhuatl no sólo pasaron por aquí, sino que dejaron establecimientos fijos.⁶

Así aunque la determinación neocultural y política que Manuel Orozco y Berra deslinda, no es para soportar la regionalización, sino para esclarecernos el curso de los acontecimientos registrados por los pueblos nómadas y las tribus que se asentaron en la última parte de la historia particular de México, antes de la llegada española, sin embargo, permite visualizar que tanto el proceso de emigración como de inmigración, definen los rasgos culturales de nuestros pueblos, incluso alguna parte del estado de Sinaloa (que en páginas posteriores mencionaremos, porque no consideramos a este estado como parte de la identidad regional que aquí tratamos).

En lo que se refiere al estado de Jalisco, para el mismo historiador está claro que incluso su nombre lo tomó del antiguo reino de Jalisco, cuya capital estaba asentada en un rincón de la otra parte del Río Seco, en el camino para Compostela, donde aun se notan algunos cimientos. Y precisa:

los límites del reino según el plano M. S. de Beaumont, comenzarán en el Río Chila, dejaron dentro del Compostela y Tetitlán,

⁵ Orozco y Berra, Manuel, 1960. *Historia antigua y de la Conquista de México*. México, Porrúa.

⁶ *Ibid.*, p. 180.

Reconstruyamos nuestra regionalidad

avanzarían al Este hasta cerca de Xuchipila y Tlaltenango en Zacatecas, volverían al Noroeste hasta alcanzar a peyotón en Nayarit, y dejando fuera a Guzamonta, terminaría en el Río de Las Cañas, incluyendo la provincia de Acaponeta. Semejante demarcación nos parece exagerada apunta Orozco y Berra.⁷

Pero la división territorial del reino no termina allí, pues colaterales a éste existían algunos señoríos independiente, tales como los de Coynan, Zula, y el de Ponzitlán, con sus pueblos sujetos de Atotonilco el Alto, Zapotlán, Tolotlán, Ayo, Aguacatlán, Ocotlán, Otatán, Jamay.

Seguían al este Juanacatlán, Zapotlanejo, Colimilla, Tepatitlán, Teocualtitlán, Jolostotitlán, Tlaquepaque, Cuescomatitlán, Coayula, Analco, Tereposco, Tlajomulco; quedaba adelante Zapopan, con su pueblos Tlayacapan, Cosala, Zapotitlán Oyastán, Mexcalla, Tlalchichilco, Yxlahuacán, Ezcican, Tecotepec, Cajitlán, Axixia, Chapala, Tizapán, Tala, Teuchitlán, y al oeste quedaba Etzatlán con sus pueblos; al norte Juchitepec y adelante Camotlán, Amatlán de Jora, Atenamica y otros varios.⁸

Para quienes conocemos la historia de México, tan sólo en su nivel macro, esto es, aquellos acontecimientos que por su trascendencia modificaron radicalmente la situación prevaleciente en un momento determinado, muchos de estos lugares no los registramos, pues en algunos casos incluso los pueblos ya desaparecieron o fueron sumados a las manchas urbanas de las ciudades grandes del Occidente mexicano. Pero sólo podemos observar que los nombres de los reinos grandes o poderosos, como el de Colima y Jalisco, reúnen características similares en su conformación y

⁷ *Ibid.*, p. 181.

⁸ *Ibid.*, p. 182.

la subordinación de pequeños señoríos independientes, cuyos nombres tienen la misma fonética que otros pequeños que aun se repiten en Colima y Nayarit.

Finalmente, para los fines de nuestro interés, queda claro que aun cuando las tribus solían llamarse con nombres distintos, se integraron a una expresión cultural, tales como "Los caxcanes y tepehuanes del sur de Zacatecas, acaponecos, tzayuecos", etc., quienes eran cazadores, andaban desnudos y carecían de domicilio fijo. De los invadidos, unos se mezclaron a otros, dando origen con sus diversas lenguas a la corrupción de la nahoa.

Otros se retiraron, encastillaron y defendieron para no confundirse, conservando su natural independencia; en tales circunstancias, "se asentaron en ese territorio las tribus coras o choras, principalmente, en las montañas del Nayarit y en las serranías de Tepic, Xora y Ahuacatlán".⁹

⁹ M. Reed Alma, *op. cit.*, p. 182.

La regionalidad chimalhuacana

Durante la conquista los españoles se encontraron con una organización política y socialmente estructurada para defender su región mediante la guerra. Internamente cada *hueytlatoani* dirigía su pueblo y lo defendía al interior, de igual manera unificaron fuerzas para poder enfrentar con mayor éxito las intervenciones externas. De esta suerte, la conquista sufrió en la región occidente fuertes reveses.

No era fortuito el mecanismo de defensa, como se verá más adelante en lo que se refiere a las lagunas salitrosas de Zacoalco, nuestros ancestros mantenían su organización a través de una confederación que se le ha denominado “Confederación chimalhuacana”.

El antecedente de este agrupamiento lo tenemos debidamente fundamentado por los investigadores e historiadores como don Ignacio Navarrete, López Portillo y Weber, así como Topete Bordes, quienes han dado soporte histórico y señalan que “Chimalhuacan es una denominación proveniente del asentamiento de los toltecas a su paso por la región”. El mismo Ignacio Navarrete precisa que la “confederación se formó en los tiempos precortesianos y comprendía los hoy estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Aguascalientes, parte de Zacatecas y parte de otros estados colindantes, se unieron para defenderse de causas comunes o la guerra”.

El historiador Topete Bordes dice:

en todo caso queda en pie el nombre regional Chimalhuacán como único en la actualidad para designar diferencialmente de entre zonas de nuestro país el grupo de señoríos inicialmente

Reconstruyamos nuestra regionalidad

llamados tlatoanazgos que con características semejantes ocupaban el occidente de la nación mexicana.

Nuestros investigadores señalaron cuatro grandes señoríos prevaecientes en los tiempos de la conquista. Siendo éstos: coliman, tonallan, xalisco y aztatlan; en torno a su fuerza se agrupaba una serie de señoríos menores, núcleos de población o monarquías independientes. A propósito de la conquista, José López Portillo y Weber asienta que:

a la llegada de los españoles, uno de los señoríos chimalhuacanos se sobreponía a los otros: el de Coliman. Quizá este hueytlatonazgo hubiera logrado la unificación política de las mesetas del centro y sur de Jalisco, de no haberse presentado en la escena la figura del conquistador español.

Después de la conquista, en el año de 1541 se registra una serie de acontecimientos violentos provocados por los abusos de los españoles, a quienes les fueron entregadas las tierras y a los conquistados, la rebeldía entre los chimalhuacanos llegó a alcanzar tintes regionales como en la época previa a la llegada de Cortés, pues se inició en el pueblo de Tlaxicotzingo en el Nayarit y se extendió luego al sur de Jalisco y al norte hasta Zacatecas, la intervención del clero logró sofocar la insurrección, sólo los Nayarit fueron los más indómitos incluso ante la religión.

La lucha de las salinas de Zacoalco

Es lamentable observar en las postrimerías del siglo XX cómo aun en medio de la hipotética cultura y civilidad que a las sociedades modernas se nos confiere, la expresión de

unidad y alianza de los pueblos aborígenes era indudablemente más fuerte y sólida que hoy.

El sentido de lo regional, de pertenencia y defensa de sus intereses, era tan relevante que lo ejemplifico en la versión de Luis Páez Brotchie, quien relata cómo en el año de 1479 se registró la "guerra del salitre".

Conforme al historiador, este acontecimiento marcó un cambio en la relación entre las fuerzas de reinos y señoríos, pues "el emperador Azayacatl llevó la guerra al reino de Michoacán, de los purépechas y los tarascos, vecinos orientales de los chimalhuacanos, pero el monarca Zizizpandeuare los derrotó en Ecatepec; envalentonado éste con el triunfo, volvió sus armas contra los moradores de Colima, poseedores de las codiciadas playas salitrosas de Zacoalco.

En la primera década, apunta Páez Brotchie, del siglo XVI bajo el reinado de Motezuhzoma II (hay más de 32 formas de este patronímico) Xocoyotzin, los tenocha repitieron sus ataques a los Michuaca, cuyo calzonci o señor zuangua o sihuanga los mantuvo a raya.

Este mismo soberano prosiguió la guerra de conquista en Chimalhuacán, que continua su sucesor Tangoazán II o Zinciacha, enviando un cuerpo de ejército contra Tonalá y otro contra Sayula.

El cacique de Sayula, del que ha habíamos hecho mención, de nombre Cuantoma, fue vencido por los tarascos en Acatlán y se retiró con su súbdito Tzittali o Cocula, mientras que los Tonalá y Tlajomulco eran también arrollados, llegando los tarascos hasta Aqualilco, al que incendiaron; iban a someterse los chimalhuaquenses cuando "el Tecuhtli de Colima logró reunir a los dispersos tlatoanis y al frente

de numeroso ejército de coaligados de Tonalá, al mando de Cúyotl, vencía igualmente en los campos de Tlajomulco a los tarascos. Mas el rey de Colima, una vez conjurado el peligro, sojuzgó a varios de sus aliados".¹⁰

Deseo remarcar que podemos o no estar de acuerdo tanto con las costumbres belicosas de nuestros pueblos indígenas como en sus determinaciones políticas. Aquí no deseamos polemizar acerca del principio de dominación de los tlatoanis en este tipo de acontecimientos, sino destacar el hecho histórico que conformó una gran alianza para la defensa de un patrimonio de los pueblos de esta región occidental del país y que, por su valor estratégico, tenía que ser defendido de un pueblo como el tarasco, que se conceptúa como una expresión cultural totalmente distinta a los asentados en los estados que al norte y noroeste le limitan, como Jalisco, Colima y Nayarit.

Por otro lado, es pertinente retomar lo afirmado en el sentido de que no nos referimos ni a Colima, Jalisco y Nayarit, tampoco a Michoacán, con los límites que actualmente, tienen, pues es de sobra conocido que el reino purépecha carecía de acceso al mar Pacífico, pues éste era dominado por una serie de pueblos, en cuyo principio de identificación cultural, como es la lengua, predominaban las tribus nahoas y éstas comprendían hasta las inmediaciones de lo que en esa época se conocía como Xacatullan o Zacatula, precisamente en la desembocadura del Río Balsas, lugar ahora conocido como puerto Lázaro Cárdenas.

¹⁰ Páez Brotchie, Luis, *Jalisco. Historia mínima*. t. I, *op. cit.*, p. 10.

La guerra de Colima: inicio de la conquista de la costa del mar del sur

El historiador Francisco López de Gómara nos adentra al conocimiento de cómo se conquistó la región, hecho que se registró una vez que, proviniendo de Tenochtitlán, los conquistadores vencieron a los tarascos y a su rey, y entre vasallos quedaba la enemistad histórica con los pueblos de origen nahoa asentados en la costa michoacana, Colima, Jalisco y Nayarit, y que no habían podido dominar.

Y López de Gómara, relata:

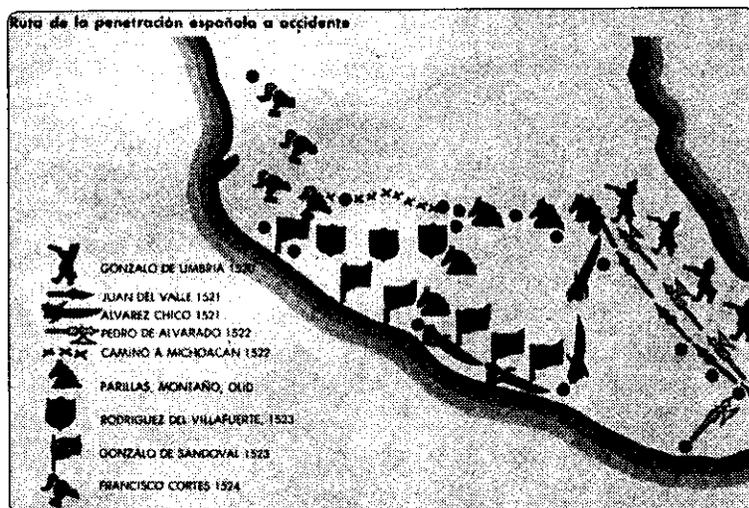
Cuando tuvo Cortés entrada y amistad en la costa del mar del Sur, envió 40 españoles carpinteros y marineros a construir en Xacatullan o Zacatula, como dicen ya, dos bergantines para descubrir aquella costa y el estrecho que entonces pensaban, y otras dos carabelas para buscar islas que tuviesen especias y piedras, e ir a las malucas; y tres ellos envió hierro, áncoras, velas, maromas, otras muchas jarcias y aparejos de nahos que tenía en Veracruz, con muchos hombres y mujeres; que fue un gasto y camino muy grande.¹¹

Y agregó:

Mandó Cortés ir después allí a Cristóbal de Olid a ver los navios y costear aquella tierra en siendo acabados. Cristóbal de Olid, se encaminó entonces para Xacatullan desde Chincila, con más de 100 españoles y 40 de a caballo, y michuacanenses. Supo en el camino que los pueblos de Colima, andaban en armas y que eran ricos. Fue a ellos, peleó muchos días y al cabo quedó vencido y corrido, por haberle matado los Colimán tres españoles y gran número de sus amigos.

¹¹ López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, p. 217.

Reconstruyamos nuestra regionalidad



Despachó Cortés a Gonzalo de Sandoval con veinticinco de a caballos, setenta peones y muchos indios amigos de guerra y carga, que fuesen a vengar eso y a castigar a los de Impilcingo, que hacían la guerra a sus vecinos por ser amigos de los cristianos. Sandoval fue a Impilcingo, peleó con los de allí algunas veces y no los pudo conquistar, por ser tierra áspera para los caballos.

Fue a Xacatullan, miró los navíos, tomó más españoles, pasó a Colimán que estaba a sesenta leguas, y pacificó de camino algunos lugares. Salieron así los de Colimán al mismo paso que desbarataron a Olid, pensando desbaratarlo también allí pelearon durante los unos y los otros, mas vencieron los nuestros, aunque con muchos heridos, pero ningún muerto excepto indios, quedaron heridos muchos caballos. Hago siempre mención de los caballos muertos y heridos, porque importaban mucho en aquellas guerras, pues por ellos se alcanzaba la victoria la mayoría de las veces, y porque valían mucho dinero.

Recibieron tantos daños los de Impilcingo con esta batalla que, sin esperar a otra, se entregaron por vasallos el emperador e hicieron entregarse a Colimantlec, Ciutlan, y otros pueblos. Poblaron en Colimán 25 de caballo y 120 peones, a los cuales repartió Cortés aquella tierra, tenía entendido Sandoval y sus compañeros que a diez soles de allí había una isla de amazonas, tierra rica; mas nunca se han hallado tales mujeres: creo que nació aquel error del nombre Ciuatlán, que quiere decir tierra o lugar de mujeres.¹²

Para valorar la dimensión histórica que significó para el Occidente de México la conquista a partir de Xacatullan, retorno el enfoque del historiador Rabel Heliodoro Valle, quien anota:

Cuando Olid regresó de Michoacán, Cortés había salido rumbo al Pánuco. Traía consigo muchos caciques y al hijo de Caltzonci que así se llamaba y era el mayor señor de aquellas provincias, y trajo mucho oro bajo que lo tenía revuelto con plata y cobre. Las malas nuevas del desastre de Olid llegaron rápidamente a sus oídos, novedad que tuvo la alegría de los continuos festejos prevenidos a la feliz llegada de su esposa quien provenía de Cuba.¹³

Los acontecimientos arriba reseñados ocurrieron desde julio de 1522 y fue a principios de 1523 cuando Cortés decidió enviar a Gonzalo de Sandoval. La primera acción que le encarga se refiere precisamente a la dominación de los belicosos indios de la agreste zona de "Impilcingo".¹⁴ Pero en realidad es Yopilcingo, tierra de los indios yopes, situada en la Costa Chica de Guerrero, cerca de lo que hoy conocemos como el Puerto de Acapulco. De allí, recogió refuerzos en Xacatulla, para que conquistase el señorío de Colima. Así lo

¹² López de Gómara, Francisco, *op. cit.*, p. 218.

¹³ Heliodoro Valle, Rafael, 1950. *Cristóbal de Olid. Conquistador de México y Honduras*. México, Editorial Jus. p. 120.

¹⁴ *Ibid.*, p. 212.

hizo, y pacificada la provincia, fundó la Villa de Colima el 25 de julio de 1523 en el sitio de la Antique Tecomán. En ese entonces, Sandoval llevó también novedades a Cortés con el descubrimiento de un buen puerto, el de Navidad, hoy en Jalisco, y de una isla cerca de Cihuatlán.¹⁵

El historiador José Luis Martínez refiere:

Cortés envió a su pariente Francisco Cortés de San Buenaventura para que reconociese la región occidental —1524— y afirmara su doblamiento. Como resultado de esta expedición, y a consecuencia de un pleito con Nuño de Guzmán, se dio a conocer la relación de una visitación del 17 de enero de 1525, en la que se describe una extensa zona: tierras y pueblos del suroeste de Michoacán, centro y suroeste de Jalisco, Nayarit y Colima, y aun Ixtapa, Guerrero.

Es la descripción más antigua de esta región.

En el centro y sur de Jalisco, en torno al Lago de Chapala y a las lagunas salitrosas, existen varios pueblos: Amacueca, Axixic, Atoyac, Cocula, Chapala, Jocotepec; Sayula, Tapalpa, Techaluta, Teocuitatlan, Tepec, Tizapan y Zacoalco, a los que llamó provincia de Ávalos y cuya cabecera fue Sayula. Habían sido sojuzgados por los señoríos de Michoacán y de Colima, y en 1523 y 1524 se posesionaron de ellos al parecer sin violencias, Juan (o Alfonso) de Ávalos y su hermano Hernando de Saavedra o Sayavedra, primos de Cortés recién llegado a Nueva España. Participaron en la expedición de Cortés de San Buenaventura de 1524 y recibieron en encomienda estos pueblos de la llamada provincia de Ávalos.¹⁶

¹⁵ *Ibid.*, p. 356.

¹⁶ *Ibid.*, p. 357.

José Luis Martínez precisa en su texto, además, que:

Al sur de esta provincia y también en Jalisco, Cortés se asignó cuatro pueblos, Zapotlán, Tamazula, Tuxpan y Amula, en cuya jurisdicción se incluían Mazamitla, Quitupan, Zapotiltic, Tonila y Pihuamo, que apreciaba especialmente por las minas de oro y plata que había en Tamazula y le cuidaba su primo Saavedra.

Aunque finalmente, "durante el viaje de Cortés a España de 1528 a 1530, Nuño de Guzmán y Diego Delgadillo, despojaron a Cortés de estas encomiendas. El 15 de marzo de 1531 Cortés inició un pleito contra ellos por este despojo nunca resuelto. Los pueblos pasaron a la Corona".¹⁷

¹⁷ Martínez, José Luis, 1990. *Hernán Cortés*. México, Fondo de Cultura Económica, UNAM. p. 358.